

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES III ADVIENTO, CICLO A: LUCAS 1: 26-38

EL TEXTO

Al sexto mes, envió Dios el ángel Gabriel a un pueblo de Galilea, llamado Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David. La virgen se llamaba María. Cuando entró, le dijo: “¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.” Ella se conturbó con estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande, le llamarán Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin. María respondió al ángel: “¿Cómo será esto, si no conozco varón?” El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con sus sombra; por eso, el que va a nacer de ti será santo y le llamarán Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez y ya está en el sexto mes la que era considerada estéril, porque no hay nada imposible para Dios.” Dijo María: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.” Y el ángel la dejó y se fue.”

EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) La etapa final de la pre-historia de Jesús en Lucas es el relato que conocemos como la Anunciación - Aquí comienza a cambiar todo – Todo comienza en Nazaret . . .

2) Lucas nos sitúa el envío de Gabriel en el “sexto mes” – la referencia se hace obvia más adelante, en el versículo 36: es el sexto mes de la concepción de Juan el Bautista en el seno de Isabel.

3) Gabriel viene a una “virgen llamada María” – María se sitúa al término de una historia de mujeres incapacitadas de tener hijos, a quien el poder de Dios hace fecundas, desde Sara, la esposa de Abrahán (Génesis 18: 1-15), pasando por Ana, la madre de Samuel (1 Samuel 1: 19-28; 2: 1-10) hasta María! – PERO

4) Hay una trascendencia clave, una ruptura decisiva con esos relatos anteriores – En ellos, incluyendo el de Isabel y Zacarías, se presuponen relaciones conyugales normales - ¡Pero María, nos dice Lucas, es una “parthenos” – cuyo significado común es “virgen” – En su monumental comentario al Evangelio de , el exégeta Joseph Fitzmyer nos recuerda que el evangelista no usa las palabras griegas “pais,” “niña,” o “paidiske,” “niñita,” o

“korasion,” “doncella” – el uso deliberado de “parthenos” indica la condición que María confiesa: “No he tenido relaciones con un hombre” – Lucas quiere comunicarle a sus lectores procedentes de la gentilidad que el poder de Dios realmente se manifestará en lo humanamente imposible . . .

5) María estaba “desposada” con José, de la casa de David. María, como he dicho en Reflexiones anteriores, estaba entre las dos fases del matrimonio según la Ley judía:

a) El “erushin,” el consentimiento mutuo, el contrato nupcial, que ya los hacía esposos ante la Ley.

b) El “nessuin,” la fase en la cual el novio venía para llevarse a su esposa a su casa y comenzar a cohabitar con ella.

6) El saludo del ángel es digno de análisis: “Chaire, kecharitomene” – Se ha traducido indistintamente como “Alégrate, favorecida,” o “Saludos, favorecida” – en realidad, éste es un punto secundario – la palabra griega “Chaire,” imperativo de “chairō,” admite ambas versiones – Pero la palabra “kecharitomene,” participio pasivo perfecto de “charitōo,” “conceder gracia, agraciarse,” presente un reto teológico mayor – la forma gramatical del verbo parece connotar un estado habitual - ¡María, la habitualmente llena de gracia! – Esto no contradice el fundamento teológico de que esta gracia es don de Dios, puro y simple . . .

7) María se turba – el ángel responde con esa palabra que define lo más profundo de la relación entre Dios y su creación: “Me phobou” – “¡No temas!” – Ninguna otra expresión es más frecuentemente usada en las Escrituras: 366 veces – Es melodía de consolación y amor divino en los profetas de Israel – es expresión privilegiada de Isaías: Is 41: 10: “No temas, que yo estoy contigo; no te angusties, que yo soy tu Dios” – Isaías 43: 1: “No temas, que yo te he redimido; te he llamado por tu nombre, tú eres mío” – María es abrazada e integrada dentro del sentido de esas palabras de Isaías . . .

8) A diferencia del anuncio a Zacarías del nacimiento de Juan el Bautista, es María quien le pondrá nombre al niño – contrario a la costumbre judía: “Jesús” – “Joshúa,” “Yehoshua,” en el judaísmo posterior – El sexto nombre más frecuentemente usado en la tradición judía en la época (Richard Bauckman, “Jesus and the Eyewitnesses”)– el significado es clave: “el poder salvador de Dios,” o “Dios salva con su poder” (o, como alternativa, “Dios ayuda”) - ¡Jesús es Salvador!

9) La “objeción” de María es una simple constatación de hecho: La traducción “no he tenido relaciones con un hombre” es la forma más coloquial

del griego: “No conozco varón” (“epei andra ouk ginosko”) – el vocablo griego “ginosko,” “conocer,” connotaba una compenetración íntima entre personas – en el ámbito de las relaciones entre esposos, se refería a la intimidad sexual.

10) El mensajero de Dios no le escatima explicaciones a María -

“El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” – El verbo griego “episkiazo” – “ensombrecer, cubrir con sombra” remite a la nube en el episodio de la Transfiguración (Lucas 9: 34), pero de una manera teológicamente sugestiva, a la nube que simboliza la presencia de Dios, la “shekinah,” sobre la Tienda del Tabernáculo, y sobre el pueblo, en Éxodo 40: 35 - María, la humilde, quizás semi-analfabeta niña de Nazaret, es el nuevo tabernáculo donde la presencia de Dios se hace realidad en su pueblo! - ¡Éste es el lugar privilegiado donde Dios hace su morada entre nosotros: los pequeños, los despreciados, los que no son nada a los ojos del mundo! – Cf. 1 Corintios 1: 25-28; cf. la referencia a los “anawim,” Sofonías 2: 3; 13; 12-13.

11) He aquí entonces el corazón de esta bella y siempre nueva narrativa de la Anunciación – Se desenvuelve en tres partes:

a) Primero: La señal: en consonancia con el comienzo de la narrativa, Gabriel le dice a María que su parienta (“syngene,” “parienta,” no “anepsios,” “primo o prima”) Isabel, considerada estéril, está en su sexto mes - ¡de nuevo, Lucas nos recuerda que aquí, en María, en la fase final de la tradición de mujeres infecundas a quienes el poder de Dios les concede el tener hijos - María, la “parthenos,” la virgen, se presenta como el sitio privilegiado de ese poder de dar vida donde no es posible que exista.

b) Segundo: Gabriel le dice a María que “para Dios no hay imposibles” – El texto griego, “Hoti ouk adynatései para tou Theou pan rema” – significa literalmente, “Las palabras efectivas de Dios no quedarán impotentes” – Lucas usa aquí de forma enfática el vocablo “rema” – palabras que causan efecto, cambio – en vez del término más común “logoi” - ¡Ecos, quizás, de Isaías 55: 10-11? - ¡La palabra de Dios nunca cae en un vacío! (Karl Barth).

c) Tercero: La respuesta de María: “He aquí la esclava (“doule,” “esclava,” o “sierva”) del Señor – que se haga en mi según tu palabra” - De nuevo, “palabra” traduce aquí el griego “rema” - palabra efectiva, evento, historia nueva - ¡El “SÍ” de María a lo imposible!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) San Bernardo de Clairvaux nos ha dejado una homilía de belleza imperecedera sobre la brusca ternura, la expectación agónica y la alegría rebosante de la Anunciación, el momento en que el cielo entró en la tierra, la muerte fue desterrada por la vida, y el amor prevaleció sobre el odio: “Oíste, ¡oh Virgen!, el hecho; oíste el modo también; Gózate, hija de Sión; alégrate, hija de Jerusalén . . . oigamos nosotros de tu boca la respuesta de alegría que deseamos para que con ella entre la alegría y el gozo en nuestros huesos afligidos y humillados . . . Mira que el ángel aguarda tu respuesta, porque ya es tiempo que se vuelva al Señor que le envió . . . Ve que se pone entre tus manos el precio de nuestra salud; al punto seremos librados si consientes . . . Esto e suplica, ¡oh poderosa Virgen!, el triste Adán, desterrado del paraíso . . . Esto, Abrahán, esto David con todos los santos Padres tuyos . . . esto mismo te pide el mundo postrado a tus pies . . . ¿Qué tardas? ¿Qué recelas? Cree, di que sí y recibe . . . Mira que el deseado de todas las gentes está llamando a tu puerta. ¡Ay si, deteniéndote en abrirle, pasa adelante, y después vuelves con dolor a buscar el amado de tu alma! Levántate, corre, abre. Levántate por la fe, corre por la devoción, abre por el consentimiento” – San Bernardo de Clairvaux (1097-1153), “Cuarta Homilía sobre la Virgen Madre,” 9).

2) Ponderemos en lo siguiente:

a) María da un “salto en el vacío” (así definió la fe el fundador de la filosofía existencialista, Soren Kierkegaard (1813-1855) - Dice un “SÍ” apasionadamente riesgoso, vulnerable, a una llamada a entrar en una relación íntima, personal con el Señor (Francisco, “Lumen Fidei,” 8 – cf. Benedicto XVI “Deus Caritas Est,” 1) - ¡Es el acto de fe por excelencia!

b) Al decir “Hágase en mí según tu palabra,” ¡María cambia, subvierte, escandaliza toda la historia humana! Ahora, en el seno de una muy humilde doncella de Nazaret, pueblo ignoto perdido en las lomas de Galilea, con una población de 200 habitantes, 400 en los cálculos más optimistas, quizás analfabeta, ¡todo va a cambiar! - Y, de un modo íntimamente bello e inefable, ese bello y subversivo riesgo, este salto hacia lo peligrosamente imponderable, lo cambia todo - Desde el “SÍ” de María nuestra percepción de la Creación, de nuestros hermanos y hermanas, tiene que ser diferente, radicalmente diferente

c) Desde el “SÍ” de María, los hambrientos, los pobres, los despreciados, los que la sociedad margina y descarta, los que “no son nada” (1 Corintios 1: 25-28) son los símbolos, los lugares privilegiados de la revelación del Hijo de María - Son ellos los amados preferencialmente por Jesús -

Aquellos aplastados por las estructuras de poder, de dinero, de arrogancia, de nuestras sociedades opulentas y regímenes de opresión, son aquellos en cuya faz brilla el resplandor luminoso de la salvación

4) Todo comienza en Nazaret - ¿Nos damos cuenta de lo asombroso, lo increíble, lo imposible, lo subversivo del Evangelio de hoy? - El Hijo de Dios eterno, aquel a quien el Concilio de Nicea, tres siglos después, confesaría como “consustancial” con el Padre, ha entrado en nuestra historia, la ha hecho suya, se ha abrazado a ella, ha llorado, ha sufrido, ha celebrado, ha sido vituperado, despreciado . . . - En el “SÍ” de María todo ha cambiado - ¡La historia humana, la Creación entera, ha sido abrazada plenamente por el ámbito trinitario!

5) He aquí lo inconcebible, lo escandaloso - El Hijo de Dios, “de la misma naturaleza” que el Padre, empieza a crecer en el seno de María – lo divino se manifiesta subversivamente en lo más pequeño de lo humano - La omnipotencia de Dios - ¡por fin! – se revela en la impotencia

6) Pero, ¡cuánto cuesta este sí! Es absurdo pensar – como algunos autores, a lo largo de los siglos, han pensado e imaginado – que el mensajero de Dios le dio a María un libreto, una narrativa de todo lo que le iba a acontecer - ¡No! - Este “SÍ” va a doler - ¡Mucho! - Es un salto en lo ignoto- María solamente puede balbucear que, como la esclava del Señor, su Palabra desvelará la realidad y la Verdad más profunda allí donde todo puede parecer incoherencia . . .

7) El “SÍ” de María, apasionado, vulnerable, riesgoso, doloroso - ¡muy doloroso! Ese “SÍ” se traduciría un día en el Hijo de María colgando de una cruz – con su Madre sumida en el dolor y la impotencia más agonizante! – ese “SÍ” del cual pende toda la realidad creada - ¡TODA! – nos emplaza a nosotros a decir que “SÍ” cuando los mensajeros de Dios de hoy, los hambrientos, los despreciados, los descartados, nos salen al paso, cruzan nuestros senderos – porque ellos nos dicen, en la elocuencia de su silencioso sufrimiento, que “¡para Dios no hay imposible!”